

## Rol de la diversidad lingüística y cultural en los cimientos de un nuevo humanismo

Olga María Díaz

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación - Santiago

---

• “Je pense, donc je suis” (René Descartes)

• “La belleza de una alfombra está en la diversidad de sus colores” (Amadou Bâhampate, sabio del Malí).

• “La defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana. Ella supone el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular los derechos de las personas que pertenecen a minorías y de los pueblos autóctonos” (Artículo 4 de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural).

---

### Resumen

En el gran escenario de la globalización, se percibe un orden supranacional que, intentando explicar diferencias lingüísticas y culturales del planeta, tiende a la eliminación del sentido de pertenencia. Semejante pérdida de identidad significa, a la larga, que todo un pueblo sea desposeído de su propia capacidad de representación.

Frente a una evolución tan negativa, la comunidad internacional ha reaccionado, favoreciendo una mundialización, donde la defensa del plurilingüismo y del interculturalismo pasan necesariamente por la defensa de un nuevo humanismo, cuyos principales cimientos bien podrían llamarse tolerancia, respeto y comprensión mutuos, democracia, solidaridad y por sobre todo, paz.

### Résumé

Dans le grand scénario de la globalisation on perçoit un ordre supranational qui, en essayant de faire disparaître les différences linguistiques et culturelles à un niveau planétaire, tend vers l'élimination du sens d'appartenance à une communauté spécifique. Sans nul doute, arriver à une telle perte d'identité signifie, à long terme, pour tout un peuple, être dépossédé de sa propre capacité de représentation.

Face à une évolution aussi négative, la communauté internationale a déjà fait part de sa réaction, en prenant position en faveur d'une mondialisation où la défense d'un plurilinguisme et d'un interculturalisme passe nécessairement par la défense d'un nouvel humanisme, dont les principaux soubassements pourraient bien porter les noms de Tolérance, Respect et Compréhension mutuels, Démocratie, Solidarité et, par-dessus tout, Paix.

### Aspectos paradójicos de la globalización

Con más de 6 millares de habitantes<sup>1</sup>, nuestro planeta refleja una increíble variedad de lenguas y culturas, puesto que la especie humana siempre ha vivido en un mundo multiétnico, multicultural y multilingüe. Sin embargo, hoy más que nunca, pese a existir mayores posibilidades de comunicación, nos sentimos amenazados en un valor más vital y fundamental: nuestra propia identidad.

El debate actual de tribunas en el mundo entero está centrado en la siguiente reflexión: intensificar el proceso de uniformización, ligado al conocido fenómeno de la globalización<sup>2</sup> o bien, en virtud del carácter indisoluble que existe entre lenguas, culturas y pensamiento, favorecer una pluralidad lingüística y cultural.

### ¿Hacia otro aprendizaje de la interculturalidad?

La globalización, habitualmente presentada como un fenómeno económico, tecnológico y político, es además y sin lugar a dudas, un fenómeno sociocultural. Pero como bien lo sabemos, la sociabilidad de los pueblos no sólo se construye sobre bases culturales, sino también sobre

incuestionables bases lingüísticas.

Así explicamos, por ejemplo, que a una innovación cultural corresponda un cambio en la tipología lingüística, y recíprocamente, que todo cambio lingüístico denote alguna novedad cultural y mental.

Claramente lo señala Philippe Blanchet (1998), con estas palabras traducidas del francés: “Toda originalidad lingüística es cultural, y por constituir elementos en constante interacción, siempre están en equilibrio y en proceso evolutivo, heterogéneo y abierto. Una lengua, subraya el Profesor Blanchet, es un ‘hecho total’, inscrito en el corazón de la dinámica de una comunidad y de una persona. Siendo el lazo social fundamentalmente lingüístico, es menester hablarse para encontrarse. No puede haber intercambio de ningún tipo si no hay primero comunicación”.

Por un momento, y de modo muy artificial, separaremos estas dos realidades, pero sólo para reanudarlas más adelante, dentro de la alarmante configuración que el riesgo de homogeneización lingüística y cultural deja pesar sobre nuestro patrimonio universal.

El impacto sociocultural que ya se ha hecho sentir, borrando virtualmente todas las fronteras, aparece primero como algo difícil de cernir, porque el concepto mismo de cultura escapa a cualquier intento de definición.

En la terminología de la UNESCO (Declaración 2001) se entiende por cultura “los modos de vida que se dan grupos humanos para vivir juntos”.

Pero esto representa una vasta realidad. Vale entonces preguntarse cómo proteger aquello que queda de cierto modo indefinido.

Resulta pues urgente establecer un consenso a nivel internacional, para que, como lo señala el ministro de Cultura, José Weinstein, sea considerado distintamente el sector cultural. Para este propósito afirmó:

“Se necesita una convención y un instrumento normativo internacional que ejerza con prontitud, una salvaguarda de nuestra riqueza cultural común en el planeta. Para nosotros, este resguardo de la diversidad cultural se enmarca en límites éticos y debe darse en el marco del respeto de los derechos humanos”.<sup>3</sup>

Queda claro que no es posible poner sobre el mismo pie de igualdad el intercambio de bienes culturales y el de bienes comerciales, y menos aún de fondos financieros, ya que no son mercancías que puedan ser sometidas a las mismas leyes de un mercado, caracterizado por una estandarización y cuyo motor esencial es la rentabilidad.

Si se reconocieran igualdad de condiciones para el sector económico y el sector cultural, se admitiría -al mismo tiempo- la lógica de un modelo estándar dominante para la industria cultural, que nos sitúa en relación de fuerza con las leyes del sistema económico.

Dicha situación traería, consecuentemente, la pérdida de la independencia cultural y junto con ella, la perspectiva de ser asimilados por la acción de un poder homogeneizante. A título indicativo, recordemos que más del 20 por ciento de los intercambios mundiales son de tipo cultural, deteniendo masivamente la exportación estadounidense el record en la concentración de la industria del entretenimiento.

Frente al aplastante poder unilaterial de una futura monocultura ¿habrá que resignarse a pensar que sólo atravesamos una etapa más del capitalismo, fundada esta vez en una desestructuración social, donde se anuncia más desigualdad y menos identidad, por no decir negación de las identidades y de la diversidad cultural? ¿O se tratará más bien de una regresión tal en la historia del humanismo que cabría hablar aquí de una futura forma de vida en la incultura?

Así como resulta inimaginable que, al unísono todo el mundo rezara el mismo credo, es inconcebible invalidar toda tentativa de rechazo al paradigma único de mercado y de pensamiento. Es más, aunque fuera absurdo pensar, antropológicamente hablando, que una cultura pudiese ser indiferenciada -pues algo tendrá de distinto- en este nuevo orden global de las cosas, no parece tan inadmisibles pensar que el que pretenda ser diferente, estará condenado a desaparecer.

Por éstas y muchas otras razones, estimamos como irrenunciable el derecho a reivindicar una verdadera diversidad cultural, con sus infinitas formas de comprender el mundo y con su arte natural de vivir, según una apertura hacia todo lo que nos ofrece el universo ilimitado del conocimiento humano.

Resumiendo este punto, diríamos que la configuración del actual paisaje mundial globalizante, avanza hoy de modo contradictorio, en cuanto se presenta, por una parte, como un formidable instrumento al servicio de una prolifera circulación de las ideas, en particular con las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación), y por otra, como un incomparable riesgo de acción homogeneizante a nivel lingüístico y cultural.

Tomar conciencia de esta situación significa, para las personas y los pueblos, dejar de mostrar indiferencia o neutralidad. Tal como expresó recientemente el Presidente Ricardo Lagos: “No podemos asumir el camino de ser meros receptores pasivos de objetos y valores culturales que se producen en otras latitudes. Para que la globalización sea un diálogo entre culturas y no hegemonía de una cultura sobre las restantes es preciso que nos apliquemos ahora a las tareas para favorecer y estimular nuestra propia creación e incrementar nuestro patrimonio”.<sup>4</sup>

En este contexto, resulta crucial referirse a otro orden jurídico internacional, para que -tal como lo promueve la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural- los Estados y Gobiernos logren mantener sus propias políticas y programas de apoyo a la industria cultural, en un marco de absoluta y permanente libertad, ya que ésta ha de ser la base precontenida en el indispensable resguardo de todas las especificidades y el desarrollo de todas las sociedades.

Pero no nos engañemos: De qué servirían tan nobles propósitos si no van acompañados de una evolución profunda y duradera de todo el conjunto del sistema educativo.

De más está decir que, en defecto de un auténtico plan de acción en torno a esta piedra angular -que es la formación cualitativamente fundada en los valores culturales<sup>5</sup> - difícilmente se logrará revertir la fuerza expansiva de la globalización, en favor de lo que, por ahora, sólo percibimos como una emancipación integrada en los cimientos de un nuevo humanismo.

## ¿Hacia otro aprendizaje del plurilingüismo?

El breve análisis de la mundialización, desde el punto de vista de la multiculturalidad, partió del hecho que la lengua, en sí misma, es un fenómeno cultural. En consecuencia, el desafío cultural es primeramente de orden lingüístico, y su componente esencial, por supuesto, el plurilingüismo. Sin embargo, a pesar de que no sea extraordinario tener competencias para hablar varios idiomas, ya que más de la mitad de la humanidad es plurilingüe, es menester considerar el carácter complejo —a veces aparentemente contradictorio— de esta interrelación entre las culturas y las lenguas.

En efecto, pudiesen parecer inconciliables o incompatibles las dos funciones que Philippe Blanchet atribuye a la diferenciación y comunicación, y que tienen a cargo, la una diferenciar y la otra unificar a los seres humanos.

La escuela, por ejemplo, siempre ha tenido por misión principal, reforzar la unidad nacional, enseñando fundamentalmente una misma lengua, y con ella, unos mismos valores y saberes.

Así, su vocación dista mucho de ser prioritariamente la de enseñar los idiomas extranjeros... Pero resulta que si el aprendizaje de la lengua materna, como gran vector de cohesión social, debe influir en la construcción cultural de la identidad individual y colectiva, la adquisición de otros idiomas igualmente influirá en esta otra parte cultural que universalmente une, en una identidad común, a todos los seres humanos, más allá de las diferencias.

Las particularidades lingüísticas son, por decirlo de alguno modo, declinaciones de lo universal. Como señaló Edgar Morin, “comprender al otro es vivir en la igualdad, tanto como en la diferencia”.

La trilogía idioma- cultura- educación contempla de esta manera, tanto la preservación de una identidad lingüística y cultural particular, como la protección de un cosmopolitismo propio de los contactos entre los grupos sociales y los seres humanos del mundo entero. Y aquí es donde ciertamente radica el eje central de la tan anhelada cultura de la paz.

Toda verdadera política cultural empieza por acoger una diversidad lingüística que, en su aceptación de las diferencias, se nutre de tolerancia y respeto mutuo para formar, desde su más temprana edad, al ciudadano plurilingüe que necesita la nueva convivialidad solidaria de la democracia mundial.

No tratándose ya de una simple cooperación internacional, es de vital importancia que veamos en esta diversidad “un imperativo ético inseparable del resto de la dignidad de la persona humana”, como así lo estipula el artículo 4 de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO, agregando que “esto supone un compromiso con los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular de aquellas personas que pertenecen a minorías y a los pueblos autóctonos”.

Luego de constatar la importancia que para todos nosotros tiene tan amplio y emblemático debate, parece imposible esquivar una pregunta por lo demás ineluctable: ¿Qué lugar o qué rol le reserva hoy la globalización a las lenguas?

Pues bien, conocemos el panorama que este candente problema nos plantea: el sistema actual, no sólo nunca ha favorecido la diversidad lingüística, sino que intenta cada día más intensamente imponer a nivel planetario un régimen monolingüe, donde el inglés aparece como lengua hipercentral (Calvet, 1999).

Al empezar por acoger esta verdad, todos los foros internacionales han manifestado claramente su rechazo a la presencia exclusiva de una lengua, ya que semejante hegemonía impide el gran diálogo cultural y viene a ser para los pueblos una nueva forma de alienación que va en contra del espíritu mismo de la mundialización.

De hecho, vivir en humillante sumisión a un imperialismo monolingüístico, ha activado siempre las tensiones, las incomprensiones y los conflictos. Y es que, en materia de política lingüística, toda ortodoxia que tienda a establecerse sobre el concepto de dominación, le hace perder su valor al concepto de alteridad, anulando así la función de diferencia que, como anteriormente mencionamos, caracteriza a los idiomas.

Romper este equilibrio existencial de las lenguas es poner en peligro la identidad misma de los pueblos, dado que, como justamente lo subraya Philippe Blanchet (1998) “la lengua se inscribe en lo que el hombre es en sí”.

“Je pense, donc je suis”, dijo Descartes, sin sospechar tal vez que, varios siglos más tarde, el disfuncionamiento de esta dinámica podía tener consecuencias tan graves como la destrucción de la estructura misma de la sociedad entera.

Hoy más que nunca, el efecto del producto material sobre el comportamiento cultural de un pueblo no se compara con el producto inmaterial que es la lengua. Es en ella misma donde se integran la totalidad de los modelos que estructuran toda la cultura de un pueblo.

## **¿Hacia el advenimiento de un nuevo humanismo?**

La edad del modernismo nos deja finalmente con un sentimiento de malestar, que proviene sobre todo de una humanización decadente. El universalismo era antes una idea asociada a algo trascendental. La mundialización es ahora una realidad indisociable de lo material.

¿Significa esto que llegamos al fin de un ideal? Y si así fuera ¿a qué aspiraría el hombre y la creación si tocan los límites de una finalidad definitiva? Más bien necesitamos entrar en este tercer milenio a la visión del advenimiento de un nuevo humanismo.

Y aunque nadie tenga una idea precisa de tal visión, por lo menos una cosa parece clara:

“La humanidad ya no puede pensar en el porvenir como si fuera una continuación del pasado o del presente, porque, nos advierte Eric Hobsbawm (2003, p.749), si intentamos construir el tercer milenio sobre estas mismas bases, fracasaremos, y, por habernos negado a cambiar de sociedad, el precio de este fracaso, serán las tinieblas”<sup>6</sup>.

Al parecer, filósofos y poetas aquí concuerdan o se encuentran. Como lo demuestra uno de los tantos textos dedicados a este tema por la poetisa

nacional Ermelinda del Carmen Díaz (2000):



### Niebla y Luz

En este mundo de brumas  
Donde todo es negra noche  
¡A veces parece que alumbra  
La luz detrás de los montes... !

Y renace la esperanza  
Que invade los corazones  
¡Cuando se ve en lontananza  
De una luz los resplandores... !

Pero se aleja, se esconde,  
Otra vez vuelve la niebla  
Y van en sombra los hombres

Como ciegos en la tierra  
¡ Otra vez los corazones  
Caminan en las tinieblas... !

Una lectura interpretativa de este soneto, por cierto nos indicaría un rumbo, donde sólo al abrirse la luz en las tinieblas, encontraríamos la paz. Mientras, y antes que el destino comunitario tome una decisión erradamente inapelable, urge empezar a buscar dicha luz en el advenimiento de un nuevo humanismo que, con su sorprendente diversidad lingüística y cultural, será la mejor garantía de un mundo más abierto, más democrático; en suma, de un mundo de paz... Porque, como nuevamente muy bien nos lo recuerda Arturo Navarro, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, “la diversidad, la llevamos dentro, no es un concepto ajeno o lejano, seremos diversos o sencillamente, no seremos”.

## Bibliografía

- Actas del Congreso "Pluralismo Lingüístico, Educación y Desarrollo Nacional", SOCHIL (Sociedad Chilena de Lingüística) y Comisión de Idiomas Extranjeros en Chile, Santiago octubre, 1994.
- Amnesty International, Rapport, ed.Gallimard, Paris, 1975.
- Berthet E., Langues dominantes et langues dominées, éd. Seuil, 1982.
- Beacco J.C., Les dimensions culturelles des enseignements de langue, éd.Hachette, Paris 2000.
- Blanchet P., "Langues, identités culturelles et développement : quelle dynamique pour les peuples émergents ?" Conférence, Cinquantenaire de la Revue Présence Africaine, UNESCO, 1998
- Bourdieu P., Libre échange, éd.Seuil, Paris, 1994.
- Calvet J.-L., Les politiques linguistiques, PUF, Paris, 1996.
- \_\_\_\_\_, Histoire de l'écriture, éd.Plon, Paris, 1996.
- \_\_\_\_\_, "Le besoin identitaire et ses manifestations" in: Pour une écologie des langues du monde, éd.Plon, Paris 1999.
- Charlot B., "Education et cultures", in: Synergies Chile,Revista de Didactología, N°1, Instituto franco-chileno de cultura, Santiago de Chile, 2004-2005.
- Chirac J., Allocution inaugurale de 20 mars 2001 (Jour de la Francophonie), Colloque "Trois Espaces Linguistiques, face aux défis de la mondialisation", Université de la Sorbonne, Paris.
- Déclaration Universelle des Droits de l'Homme, (article 27)
- Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001.
- Díaz E., "Espiga de Esperanza", in: Obras Completas de Poesía, Vol.II, ed. Rumbos, Santiago de Chile, 2000.
- Hobsbawn E.,L'âge des extrêmes, Traduc.Française éd. Complexe, Paris, 2003.
- Morin E., Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du future, éd. Seuil, Paris, 2000.
- Publicación de la edición chilena de Le Monde Diplomatique, "Diversidad cultural", ed. Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2004.
- Revista Le Français dans le Monde, N° spécial "Le plurilinguisme", éd.Hachette, Paris.